

# Menores “en la calle” y “de la calle”: prostituidos y abandonados

*Nelson J. Morales G. (\*)*

*Resumen::*

*El autor presenta un estado general de la situación del menor en Venezuela, a la vez que caracteriza a los menores que se encuentran en riesgo social o en circunstancias especialmente difíciles. Mediante la referencia a casos concretos, logra evidenciar la cruda realidad que viven los menores afectados por la prostitución y aquellos que no han tenido otra alternativa que vivir y dormir en la calle. Es un trabajo que llama a una profunda reflexión sobre el significado de la vida y el sentido de lo humano.*

*Términos claves:*

*Menor, Menores en circunstancias especialmente difíciles, infancia prostituída, subsistencia.*

*Abstract:*

*The author presents a general study of the Venezuelan children who are in social risk or in specially difficult circumstances. The author demonstrates the cruel reality in which some children live, such as prostitution, and being without shelter. This work calls for a deep reflection about the meaning of life and the sense of mankind.*

*Key words:*

*Children (under age 18), children in specially difficult circumstances, prostitution in children, sustenance.*

(\*)Sociólogo, Profesor de Sociología e Investigador de los fenómenos urbanos locales. ULA. Mérida 5101. Telef. (58-74)-52.90.77 y telefax: (58-74)-40.39.60. Venezuela

## INTRODUCCIÓN

Este artículo se basa en una selección de los documentos preliminares que sirvieron de base para la elaboración de dos trabajos<sup>(1)</sup> que, sobre esta materia, dirigió el autor para el Centro de Investigación Social, Formación y Estudios de la Mujer (CISFEM) y para la Fundación de Investigación y Capacitación de Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles (FUNDA-ICI). Por tanto, se aclara que la responsabilidad por los conceptos emitidos corresponden a su autor y no a las instituciones nombradas. El propósito del mismo es alertar sobre el estado o situación en que se encuentran los menores de Venezuela con la intención de provocar una reflexión en torno a este grave problema. Las conclusiones y recomendaciones quedan a cargo del lector.

La presencia del menor<sup>(2)</sup> "en" y "de" la calle no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de Venezuela. Los menores deambulantes de las ciudades constituyen un fenómeno muy extendido, pero debido a su alarmante crecimiento y a sus lamentables consecuencias, ello está llamando poderosamente la atención mundial.

En el caso de Venezuela, coincidimos con quienes creen que se podría estar propiciando un filicidio social, o dicho en otras palabras, cuando colectivamente la sociedad agrede e impide el desarrollo de niños/as y jóvenes (ambos sexos), que son abandonados, puestos en venta, víctimas de incesto, violación y agresión sexual (encubierta o disfrazada)

por parte de sus padres, padrastros, hermanos, familiares cercanos, amigos de confianza de la familia, autoridades, personas responsables de cuidarlos y de parte de otros menores en instituciones cerradas.

Se supone que los gobiernos deben garantizar a los niños y jóvenes un futuro seguro, lo cual implica luchar contra las violaciones de los derechos humanos, en particular de los niños y adolescentes, y velar porque los menores gocen de buena salud, alimentación adecuada, educación y protección contra los abusos y maltratos de los adultos. De acuerdo con el Estatuto de Menores (1959), el Estado Venezolano debe garantizar al niño los medios y condiciones necesarias:

a) para que goce del derecho de conocer a sus padres; b) para que sea debidamente asistido, alimentado y defendido en su salud hasta su completo desarrollo, dentro de un ambiente de seguridad material y moral, por las personas a quienes legalmente corresponda, y en su defecto, por el Estado; c) para que no sea explotado ni en su persona ni en su trabajo, y para que no sufra maltratos morales ni corporales; d) para que goce de una educación integral y orientada a formar el espíritu democrático; e) para que sea amparado y juzgado por leyes, disposiciones y tribunales especiales; f) para que no sea considerado como delincuente, y en consecuencia, para que no sufra penas por las infracciones legales que cometa, debiendo en tales casos ser sometido a procedimientos reeducativos; g) para que la justicia que se le imparta sea absolutamente

gratuita; h) para que no sea sometido a prácticas o enseñanzas religiosas distintas de las ejercidas o suministradas en el hogar de sus padres; y j) para que no sufra calificaciones humillantes en razón de la naturaleza de su nacimiento.

## SITUACIÓN DEL MENOR EN VENEZUELA

Los menores constituyen más de la mitad de la población de muchos países "en desarrollo" (entre ellos, Venezuela) y son el grupo más vulnerable ante las consecuencias de la degradación generalizada de la calidad de vida. En Venezuela el fenómeno de la niñez en situación de riesgo social se ha propagado a todo el territorio nacional, principalmente a las grandes ciudades, y los indicios registran una sostenida tendencia hacia su incremento. En un estudio realizado por FUNDA-ICI (1995), se da cuenta que de 2.000 menores "de la calle" que había en 1992, su número habría aumentado a 3.650 en 1994. En ese mismo estudio se estima en 9.000 el número de menores mendigantes, aunque se advierte que su número está creciendo en grandes proporciones. Por otra parte, CISFEM (1995) estima en 40.000 el número de menores prostituidos/as.

En Venezuela, el 37% de la población es menor de 15 años, o sea, que de cada 10 venezolanos 4 son niños/as. Más de un tercio (35%-1.141.450) de la actual generación juvenil se ha criado en hogares no integrados, es decir, en ausencia de uno o ambos padres.

Según el Ministerio de Sanidad la mortalidad infantil (uno de los indicadores que revela mejor las disparidades sociales y regionales) había descendido hasta mediados de la década de los ochenta, pero ha vuelto a subir, ubicándose para 1994 en 25 por mil nacidos vivos.

Por su parte, la Encuesta Social realizada por el Ministerio de la Familia y la Oficina Central de Estadísticas e Informática (1991) calcula que uno de cuatro niños no alcanza la talla recomendada para su edad y que la desnutrición global (peso para la edad) alcanza entre el 15% y el 21% de los niños.

Según las cifras del Ministerio de Educación, más de la mitad de la población en edad preescolar no está siendo atendida por este nivel de educación formal. Sólo tres de cada diez niños que ingresan al primer año de la educación básica concluye el sexto grado. En el Mapa de la Pobreza, basado en los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda 1990, se calcula en 193.639 el número de hogares con niños de 7 a 12 años que a nivel nacional no asisten a la escuela, lo que representa el 5.18% de los hogares. Según los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud Venezolana (ENJUVE, 1994) 1.065.848 (26.5%) de los jóvenes (hasta 24 años) se encuentran fuera de todo sistema formal: uno de cada cuatro jóvenes, ni estudia, ni trabaja.

En el área específica del consumo de drogas, aunque carecemos de estudios sistemáticos y nacionales sobre el problema, un informe de la CONACUID (1994) revela que la

edad de inicio del consumo se ubica por debajo de los 15 años en un 53.77%: para el alcohol, en el 82,59% de los casos la edad promedio de

inicio es 15.3 años; para la marihuana, en el 24.71% de los casos la edad promedio de inicio es de 15.7 años.

**POBLACIÓN ESTIMADA DE MENORES DE 8-17 AÑOS, PARA 1994**

De los procedimientos estadísticos se obtuvo que para 1994 la población total de menores entre 8 y 17 años es de 4.816.398, de los cuales 50,96% son varones y 49,04% mujeres. De esta población el 69,24% se encuentra en la pobreza, 18,53% en la miseria y sólo el 18.53%, tiene sus necesidades básicas satisfechas (Ver cuadros No. 1 y 2).

**CUADRO Nº 1**

POBLACIÓN DE 8 A 17 AÑOS POR GRUPOS DE EDAD,  
SEGÚN ESTRATOS DE CALIDAD DE VIDA Y SEXO

**PROYECCIÓN PARA 1994**

Estratos y sexo	Total 8 a 17 años	Grupos de edad		
		8-12	13-14	15-17
Total	4.816.398	2.519.947	944.440	1.352.011
Varones	2.454.237	1.284.891	481.093	688.253
Mujeres	2.362.161	1.235.056	463.347	663.758
Miseria	588.821	337.925	121.644	129.252
Varones	302.658	175.499	62.119	65.040
Mujeres	286.163	162.426	59.525	64.212
Pobreza	3.334.986	1.756.655	659.880	918.451
Varones	1.701.730	839.681	334.600	473.449
Mujeres	1.633.256	862.974	325.280	445.002
N.B.S.	892.619	425.365	162.916	304.338
Varones	445.408	215.712	83.373	146.323
Mujeres	447.211	209.653	79.543	158.015

Fuente: NBS: Necesidades básicas satisfechas. Cálculos propios basados en la estructura por edad del Censo 90, en las proyecciones por edad de la OCEI y en las proporciones de los estratos de calidad de vida de la investigación: Sistema de Seguimiento del Plan de la Infancia y Evaluación de Proyectos Sociales (Cisor, 1993).

## CUADRO N° 2

POBLACIÓN DE 8 A 17 AÑOS POR GRUPOS DE EDAD,  
SEGÚN ESTRATOS DE CALIDAD DE VIDA  
Y SEXO PROYECCIÓN PARA 1994 (%)

Estratos y sexo	Total 8 a 17 años	Grupos de Edad		
		8-12	13-14	15-17
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Varones	50,96	50,99	50,94	50,91
Mujeres	49,04	49,01	49,06	49,09
Miseria	12,23	13,41	12,88	9,56
Varones	6,28	6,96	6,58	4,81
Mujeres	5,94	6,45	6,30	4,75
Pobreza	69,24	69,71	69,87	67,93
Varones	35,33	35,46	35,43	35,02
Mujeres	33,91	34,25	34,44	32,91
N.B.S.	18,53	16,88	17,25	22,51
Varones	9,25	8,56	8,83	10,82
Mujeres	9,29	8,32	8,42	11,69

Fuente: Cálculos propios basados en la estructura por edad del Censo 90, en las proyecciones por edad de la Ocei y en las proporciones de los estratos de calidad de vida de la investigación: Sistema de Seguimiento del Plan de la Infancia y Evaluación de Proyectos Sociales. (Cisor, 1993)

En cuanto a la asistencia a centros de enseñanza, 803.154 niños/as y jóvenes de edades comprendidas entre los 8 y 17 años, se encuentran fuera del sistema escolar, de los cuales, 153.459, de esas mismas edades, no estudian ni trabajan. Según se aprecia en el cuadro N°4, el 31,71% de estos niños y jóvenes tienen entre 8 y 12 años, el 12,9% entre 13 y 14 años y el 49,39% se ubican entre los 15 y 17 años. (Ver cuadros 3 y 4). Este grupo es el que se encuentra en el mayor riesgo social.

## CUADRO N° 3

POBLACIÓN DE 8 A 17 AÑOS QUE NO ASISTE A CENTROS, DE ENSEÑANZA POR GRUPOS DE EDAD, SEGÚN ESTRATOS DE CALIDAD DE VIDA Y SEXO PROYECTADA PARA 1994

Estratos y sexo	Total 8 a 17 años	Grupos de edad		
		8-12	13-14	15-17
Total	803.154	227.551	85.094	490.509
Varones	451.060	127.751	47.426	275.883
Mujeres	352.094	99.800	37.668	214.626
Miseria	156.822	60.460	20.235	76.127
Varones	86.736	33.688	11.434	41.614
Mujeres	70.086	26.772	8.801	34.513
Pobreza	539.161	147.749	56.443	334.969
Varones	311.851	85.440	32.326	194.085
Mujeres	227.310	62.309	24.117	140.884
N.B.S.	107.171	19.342	8.416	79.413
Varones	52.559	8.610	3.666	40.283
Mujeres	54.612	10.732	4.750	39.130

Fuente: Cálculos propios basados en la estructura por edad del Censo '90, en las proyecciones por edad de la OCEI y en las proporciones de los estratos de calidad de vida de la investigación: Sistema de Seguimiento del Plan de la Infancia y Evaluación de Proyectos Sociales (Cisor, 1993)

## CUADRO N° 4

POBLACIÓN DE 8 A 17 AÑOS EN EL ESTRATO DE "MISERIA" QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR SEXO, SEGÚN GRUPOS DE EDADES PROYECTADA PARA 1994

Grupos de edades	Total	(%)	Varones	(%)	Mujeres	(%)
De 8 a 17 años	153.459	100,00	83.702	100,00	69.757	100,00
8-12	57.871	37,71	32.057	38,30	25.814	37,01
13-14	19.789	12,90	11.176	13,35	8.613	12,35
15-17	75.799	49,39	40.469	48,35	35.330	50,65

Fuente: Cálculos propios basados en la estructura por edad del Censo '90, en las proyecciones por edad simple de la OCEI y en las proporciones de los estratos de calidad de vida de la Investigación: Sistema de Seguimiento del Plan de la Infancia y Evaluación de Proyectos Sociales (CISOR, 1993).

Las relaciones porcentuales de los estratos de calidad de vida, se presentan en el Cuadro N° 5 identifican, en la población aquí estudiada, y según la metodología del Mapa de la Pobreza, a 2.677.917 niños y jóvenes de 8 a 17 años que no son

pobres, 2.138.481 en pobreza y 959.908 menores de las edades mencionadas, que viven en pobreza extrema. Es decir, un alto nivel de riesgo social en edades muy vulnerables.

CUADRO N° 5

VENEZUELA POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDADES, SEGÚN ESTRATOS DE CALIDAD DE VIDA PROYECTADA PARA 1994

Estratos de calidad de vida	Total Gral.		Total 8 a 17	Grupos de edades		
	absoluto	(%)		8 a 12	13 a 14	15 a 17
Total	21.354.471	100,00	4.816.398	2.519.947	944.440	1.352.011
No pobres	11.873.085	55,60	2.677.917	1.401.091	525.109	751.718
Pobres (*)	9.481.386	44,40	2.138.481	1.118.856	419.331	600.293
Pbza. Ext.	4.255.946	19,93	959.908	502.225	188.227	269.456

(\*) El estrato "Pobres" contiene el estrato "Pobreza Extrema"

Fuente: Cálculos propios partiendo de los datos del Mapa de la Pobreza, basado en los resultados del XII

### MENORES EN CIRCUNSTANCIAS ESPECIALMENTE DIFÍCILES Y/O SITUACIÓN IRREGULAR

Según el Análisis de Situación No. 11 de Unicef (1995), a continuación se definen las categorías correspondientes a los menores en circunstancias especialmente difíciles y/o situación irregular.

**Menores en estrategias de sobrevivencia:** abarca niños, niñas y adolescentes que mantienen vínculos familiares y realizan actividades que generan ingresos. Comprende

menores trabajadores del sector formal, menores trabajadores del sector informal y menores en actividades marginales de ingreso.

**Menores de la calle:** son los que han perdido sus vínculos familiares y cuyo habitat es la calle.

**Menores víctimas de maltrato y abandono:** son los que sufren de violencia física, sexual o emocional, incluyendo el abandono.

**Menores con necesidades específicas de atención preventiva:** son los que viven en condiciones de pobreza crítica y se encuentran en inminente riesgo social.

## SITUACIÓN DE LOS MENORES EN RIESGO SOCIAL

Con necesidades específicas de atención preventiva	4.800.000
En estrategia de sobrevivencia	1.600.000
Trabajando en el sector informal	1.100.000
Trabajando en el sector formal	300.000
En actividades marginales de ingreso	200.000
En prostitución	40.000
Encerrados en instituciones	10.000
De la calle	3.650

Fuente: Boletín FUNDA-ICI, Caracas, 1995.

La presencia cada vez más evidente de menores en las calles, plazas y parques de nuestra ciudad, ya sea como trabajadores del sector informal o en otras actividades de supervivencia, reclama la implementación de acciones efectivas destinadas a contrarrestar los efectos perversos que implica la socialización callejera.

Aunado a ello se presenta como un hecho de gravedad el que estas actividades se desarrollan sin una protección legal que los ampare apropiadamente en su doble condición de minoridad y de trabajador<sup>4</sup>. Por otra parte, sus actividades las suelen realizar en condiciones adversas (violencia, maltrato y abuso por parte de adultos) y en ámbitos poco adecuados para su adecuado desarrollo moral y emocional.

De ahí que, debido a la complejidad del problema y a las múltiples

variables que intervienen en el mismo, se hace necesario un conocimiento real de sus características y de la magnitud del problema en cada localidad. Es la única opción posible para encarar exitosamente una cuestión tan sensible como la referida.

No es posible concebir el fenómeno de los menores en situación de riesgo social o en estrategia de sobrevivencia como un hecho aislado y fortuito, tampoco como un resultado automático de la crisis nacional, y mucho menos como el efecto de la globalización de la exclusión infanto-juvenil. Es necesario preguntarse por una gran cantidad de factores asociados al origen y desarrollo del problema. Sería demasiado simple reducir las explicaciones a enfoques puramente fisiológicos del comportamiento, a reconvenciones moralizadoras bien



intencionadas, o planteamientos economicistas que relacionan mecánicamente los bajos ingresos con la conducta desviada.

En Venezuela, se han realizado estudios globales sobre esta materia<sup>(5)</sup> que han permitido una clara visualización del problema a nivel macro. No obstante, es perentoria la focalización de estos diagnósticos, pues cada día se afirma aún más el criterio de que la solución del mismo no puede darse sino a nivel de su abordaje local. De hecho, ya varias gobernaciones y alcaldías han dispuesto ocuparse del asunto en el marco del proceso de descentralización que adelanta el país. Además, corresponde a los vecinos un alto sentido de responsabilidad y solidaridad en la gestión de su entorno social inmediato: su comunidad.

## EL PROCESO DE CALLEJIZACIÓN

Hay menores que se dedican a trabajar en la economía formal o informal porque se ven presionados, sea porque tras el maltrato huyó del hogar, fue raptado, o se fugó, ha sido abandonado, rechazado del núcleo familiar que debió protegerlo, o porque su familia tiene necesidad de su aporte económico para subsistir. Puede ser que sea iniciado, incorporado y hasta vendido para la prostitución infantil, o que trabaje en actividades delictivas, entre otras, como "mulas" para el tráfico de drogas, iniciándolos en el consumo.

A los menores se les puede ver trabajando como empaquetadores, vendedores de dulces, limpiabotas, en ventas de cerveza, cargando equi-

pajes o lavando carros, como domésticas o cocineras, vendedoras de frutas o empanadas, bisuterías y flores en cafés y restaurantes. Algunas de estas actividades legales encubren otras actividades, como la prostitución u otras ocupaciones fuera de la Ley.

En el cuadro que se presenta más adelante, se esquematiza el proceso de callejización de los menores. Allí se puede ver en forma resumida el conjunto de factores asociados con este fenómeno. El recorrido comienza en el hogar, durante la infancia temprana, se prolonga al momento de la iniciación sexual, y termina en la adolescencia. La relación muestra una superposición de factores, por lo tanto, no es casual, aunque podrían darse eslabonamientos entre ellos. Por otra parte, es necesario advertir que un factor no mencionado explícitamente, como es la pobreza, actúa en forma concomitante a todo el proceso y hace que los factores condicionantes se conviertan en factores determinantes.

En ese cuadro se observa que el menor es víctima de un estado o circunstancia caracterizado por múltiples factores socioeconómicos, psicosociales e ideológicos, que se refuerzan entre sí, y provocan situaciones de injusticia, forzándolo a la calle y a prostituirse para sobrevivir o para "adaptarse" a los imperativos culturales.

En los antecedentes del proceso se encuentran rasgos que son comunes a todos los menores: pobreza material y cultural, desorganización familiar, estigmatización y maltrato, inestabilidad comunitaria, contacto con gru-

pos irregulares, alienación como consecuencia de la influencia de los medios de comunicación social.

En el ambiente familiar, los menores confrontan la separación o la falta de sus dos padres, o la ausencia de alguno de ellos, la presencia de madrastras o padrastros. En esta situación, los niños tienden a modelar al padre o la madre, o a la figura que los sustituye, reproduciendo sus mismos roles.

A las ausencias transitorias o prolongadas de las figuras paternas, se agrega la escasa comunicación y atención hacia los menores, y una actitud neutralmente afectiva o agresiva hacia ellos, todo lo cual crea un ambiente de tensión y hostilidad, propicio al maltrato, la violación y a la posterior callejización.

El abandono familiar impulsa a los menores a buscar fuera del hogar "algo" que pueda llenar el vacío que sienten, pero como tampoco la escuela, ni la comunidad, les provee modelos de identificación adecuados que les permitan definir sus roles e integrarse socialmente, entonces ellos terminan orientándose hacia los grupos de pares que se encuentran en su misma situación, a erotizar sus relaciones de amistad, a consumir alcohol, cigarrillos, inhalantes, etc. En este momento es cuando se suele abandonar la escuela para salir en busca de dinero.

La calle se convierte así en el principal medio socializante, donde libran la lucha diaria por la sobrevivencia, con toda la carga de conflictos, frustraciones y depresiones que

ello conlleva. Es importante tener en cuenta que las niñas y adolescentes, por su misma condición, resienten más esta situación, lo cual las lleva a establecer relaciones sexuales precozmente.

Ante el rechazo social a que son sometidos, los menores buscan superar tal ajenamiento a través del encompinchamiento y la formación de pandillas. En ellas logran satisfacer sus necesidades afectivas y de atención, y obtienen eventualmente la solidaridad que les niegan en otras instancias, incluyendo por supuesto, a las instituciones tutelares del Estado. En este contexto, son particularmente importantes las relaciones afectivas y sexuales entre ellos y con los adultos que les ofrecen cierta estabilidad emocional y económica. Es el momento de la iniciación sexual y el comienzo de las prestaciones sexuales a cambio de comida, vestido o algún dinero.

Cortan la relación con la familia en la medida en que ésta les resulta insoportable y al mismo tiempo en que se dan cuenta de que pueden valerse por si mismos. Casi siempre es la propia familia la que los empuja o los mandan a ganarse la vida para que no sean una carga.

Una vez en la calle o en proceso de prostituirse, entran en un círculo vicioso del cual es muy raro que puedan salir: la familia los rechaza, la comunidad los estigmatiza, la escuela no los acepta, las instituciones tutelares los humillan, y entran, a veces, en un proceso de deterioro físico sin regreso.

<b>FACTORES PREDISPONENTES</b>	<b>FACTORES PRECIPITANTES</b>	<b>FACTORES FAVORECEDORES</b>
<b>(Infancia temprana)</b>	<b>(Iniciación)</b>	<b>(Reforzamiento)</b>
Ausencia de uno o ambos padres	Sedución, violación por figuras paternas sustitutas	Trastornos psicológicos, pérdida de motivación por la vida
Abandono físico y afectivo	Deserción escolar, vagancia callejera exclusión.	Rechazo de la familia y de los grupos primarios o de pertenencia.
Violencia familiar	Percepción difusa y contradictoria de roles	Violación y sustitución de normas sociales
Maltrato verbal y físico	Consumo de alcohol y drogas	Deterioro físico y moral
"Venta" del menor	Abuso sexual, pornografía	Valoración material de la sexualidad
Explotación económica (limosna, venta callejera)	Confusión y cambio de valores	Participación en actividades transgresoras: hurto, robo, homicidios
Promiscuidad, observación de relaciones sexuales en adultos	Aprendizaje sexual por imitación: Iniciación entre pares.	Desviaciones, perversiones sexuales
Permisibilidad familiar, ausencia de pautas orientadoras	"Compinchamiento", pandillaje, juntas	Cambio de grupos de pertenencia
Desorganización social en el medio social circundante (vecindario, comunidad)	Acostumbramiento a la inestabilidad	Valoración del desorden social
Preponderancia de códigos transmitidos por los medios de comunicación social	Pérdida del sentido de la realidad, atribución de roles inconsistentes y creación de necesidades falsas	Conductas psicóticas: neurosis, obsesiones, paranoia, esquizofrenia.
Reclusión en instituciones cerradas	Descalificación, discriminación por agentes socializantes externos	Fugas, amotinamientos, reincidencias

Fuente: Elaboración propia, realizado de acuerdo a las variables que aparecen en el "Estudio sobre la prostitución de menores en Venezuela"

Los estudios son concluyentes. Cuando los lazos familiares y comunitarios no son firmes, los menores se ven forzados a ir a la calle en busca de lo que no tienen en sus hogares. Propensos a la errancia, los menores, constituidos por grupos de pares y de hermanos, se ven en la necesidad de hacer cualquier cosa, como prestar servicios personales al margen de la ley y asociarse en bandas o pandillas, no solamente para sobrevivir, sino también para defenderse y enfrentar a los adultos que los tratan con indiferencia, los postergan, o los agreden abiertamente.

Por otra parte, no se debe desestimar que hay hechos o circunstancias aparentemente fortuitas, pero vinculadas con la pobreza, que agravan la situación de los menores: caída del rancho donde vivían, enfermedad de la madre, muerte del padre, o de la abuela que daba afecto, un desengaño amoroso, el desarraigo del lugar de nacimiento. Todo ello puede precipitar la situación de desamparo en la que se encuentran todos estos niños y jóvenes e inducirlos a tomar la calle para delinquir, deambular o prostituirse.

La situación del menor que toma la calle es compleja. Por una parte, el mundo externo le provee las herramientas necesarias para subsistir, y por la otra, lo somete a una fuerte estigmatización o marcaje perpetuo: aislamiento social, utilización, persecución policial y discriminación por desaseo, entre otros motivos. En general, para los cuerpos represivos, como para la gente común, a los muchachos de la calle se les suele

identificar con infractores y predelincuentes.

Los menores en/de la calle tienen una movilidad extraordinaria. Impulsados por los motivos más diversos (rebusque, búsqueda de clientes, rebeldía, resistencia, diversión) van y vienen de un lado a otro de la ciudad (o entre ciudades próximas) sin importarles mucho el tiempo que pueden pernoctar o estar en circulación. Les gusta los sitios de mayor aglomeración de la ciudad, como centros comerciales o zonas "calientes" (sectores de hoteles, bares y restaurantes), donde tienen mayores chances de conseguir trabajo, dinero, comida u otro bien o servicio.

Cuando escogen algún lugar como centro predilecto de operaciones, lo defienden con celo ante cualquier intromisión de extraños, siendo ésta una de las causas más frecuentes de los enfrentamientos que ocurren entre miembros de pandillas rivales.

Otro rasgo distintivo de los menores en y de la calle, y al mismo tiempo un mecanismo que usan para su sobrevivencia, lo constituye la teatralidad o fingimiento. En ellos es común observar la representación de diferentes papeles según le convengan o no las circunstancias específicas en que se encuentran. Para lograr satisfacer sus necesidades (saciar el hambre, calmar la sed, o satisfacer alguna curiosidad) se valen de argucias y de ingenio: se cambian de nombres, usan apodos, inventan historias, se disfrazan, se hacen los sordomudos, caminan cojeando, se cortan los brazos, gimen. Algunas veces simulan estar muy enfermos y adop-

tan actitudes desfallecientes para causar lástima en los demás, otras veces hacen el gesto de pedir con las manos al tiempo que muestran una hojilla entre sus dientes.

El proceso de callejización de los menores los conduce a una progresiva eliminación de su identidad: "tenía cédula, pero la perdí". Ellos mismos se encargan de borrar sus identidades, con sus ropas sucias y sus rostros curtidos. Se cambian frecuentemente de nombres, y prefieren los apodos o sobrenombres asociados a los personajes de la TV. Para ellos sus familias han desaparecido, o se mantienen como recuerdos borrosos y desagradables. Los que duermen en la calle, lo hacen cerca de botaderos de basura o quebradas, en casas deshabitadas o en ruinas, donde duermen los lateros y los locos, próximas a los botaderos de basura, o encima de los toldos de los restaurantes o de los kioskos, donde pueden ver sin ser vistos y molestados.

#### MENORES PROSTITUIDOS: DESCRIPCIÓN DE CASOS <sup>(6)</sup>

Como hemos visto, la situación de los/as menores prostituidos/as, se origina en hogares con anomalías disfuncionales, es decir, donde o no están las dos figuras parentales, o alguna de éstas es alcohólica, o drogadicta, o uno de ellos es madastra o padastro.

Al respecto, diversos autores consultados (Buria, 1973; Neira 1981; Aponte 1985; Colón 1989) coinciden en afirmar que, en las historias de los menores afectados por

la prostitución, es notorio el hecho de que son hijos/as no deseados/as y todos, invariablemente, han sido sometidos a maltrato sexual por parte del padre, del padastro, del abuelo, del tío, del hermanastro y hasta del vecino "de confianza".

"...me pegaban con un cable"

"...mi mamá me cortó la oreja con una tijera"

"...me fui de la casa porque mi mamá me pegaba demasiado".

Durante un tiempo, cuando se ibician, con frecuencia llevan una doble vida. Una es la de su actividad de prostitución y la otra, totalmente distinta, con la familia. Casi todos manifiestan ser el sostén del hogar, y creen que los demás integrantes del medio familiar ignoran el origen del dinero que aportan, o que por lo menos "se hacen que no lo saben". Para hacer posible esta doble vida, y evitar de esta manera la estigmatización de su persona y de su familia, se mudan, o salen muy temprano de sus casas, recorren grandes distancias para trabajar en sitios bien retirados, o al otro extremo de la ciudad, y regresan muy tarde por las noches.

A veces los menores dedicados a la prostitución, y que estudian, son atraídos a locales que funcionan especialmente conectados al horario de clases, para no despertar sospechas en la familia o entorno social. En horario diurno, combinado con sus clases, los dueños ofrecen sus servicios a clientes, los cuales son contactados telefónicamente.

"...en mi casa creen que yo trabajo nada más que como recepcionista en una academia de modelaje, pero

ese sueldo a mi no me alcanza, así que de vez en cuando hago ésto”.

“...me vine de mi pueblo hace mes y medio, en una cola, con un vestido que era de mi hermana. No le dije nada a mi familia. Cuando llegué me vine directo a la avenida de los transformistas... siempre les estoy mandando algo, a mi mamá y a mis hermanas, somos cuatro hijas de mamá... a ella antes no le gustó que yo me viniera, pero ahorita no dice nada...”

“...me acuesto con una señora mayor porque ella me presta el carro y me pasa billete”.

“tengo un hijo pequeño que vive con su abuela en Colombia, yo trabajo aquí (prostíbulo) para que él estudie y cuando sea grande se gradúe en la universidad”.

“...la primera vez me vine a trabajar a una casa de familia, porque a mi me corrieron de la casa, mi mamá me dijo que ella no tenía que mortificarse por mi, porque yo no era hija de ella ni de su marido, y que esos no eran mis hermanos”.

Los menores no suelen establecer una diferenciación nítida entre la edad de iniciación sexual y la edad de iniciación en la prostitución, y lo mismo con respecto a las consecuencias. Desde el punto de vista psicológico, los expertos consideran que el menor abusado sexualmente y el menor prostituido, afrontan consecuencias similares y que, en todo caso, el menor abusado pasa a ser mercado cautivo para la prostitución. El inicio en la prostitución es inducido en el hogar y generalmente ocurre en la adolescencia, entre los 14 y 15 años. Al respecto, es signifi-

cativo el hecho de que la televisión está ejerciendo un influjo cultural muy sensible en esta inducción. Escuchamos a una madre vestir a su pequeña hija y decirle que había quedado como “una putica”. (Para el momento la heroína de una novela representaba el papel de prostituta).

Entre los menores es común la práctica del “arreglo de papeles” y el préstamo de cédulas de identidad para justificar una edad mayor y así poder entrar en discotecas y demás centros nocturnos.

“... mi sobrina, que tiene 14 años, en cuanto llegó (de su pueblo) ahí mismito empezó a salir con el jefe de mi esposo, esa lo único que hace es coger todas las noches para fiestas y andar con unas loquitas que todo el mundo sabe que son unas perdidas... ¡Qué va!, yo no quiero que esa muchacha vaya a salir con una barriga y después digan que yo soy la responsable”.

Como biológicamente ha disminuido la edad de la menarquía, tal inicio precoz ha significado la proliferación de embarazos adolescentes que presionan aun más la salida de la menor del hogar y su entrada en la prostitución. Se está formando una segunda generación de hijos de menores transgresores o en situación irregular, y esta generación va en aumento, dado el elevado índice de embarazo precoz que se está observando en el país.

“...tuve mi primer hijo a los 14 años y me hicieron casar a los 15”

La violación aparece como la forma de inicio de la actividad sexual más frecuente. Tal hecho se produce por actos de incesto del padre,

padaastro e incluso "abuelastro". A los varones generalmente les ocurre mientras consumen drogas con desconocidos, en los internados, o por líderes de bandas que operan en la calle. También hay casos de inicio temprano de las relaciones sexuales con amigos. Las violaciones se suelen producir bajo engaño, amenaza de arma blanca y también por influencia alcohólica.

"...fui violada a los 7 años por un hombre de 50 años, que le pagó a mi mamá 12.000 bolívares"

"...me lo hizo mi padaastro, se lo dije a mi mamá y ella no dijo nada, entonces me fui para casa de una amiga, y me acusaron de haberme fugado, y por eso me llevaron (a un centro de atención para niños)".

"...uno de mis padaastros fue el que me violó tenía 8 años, mi mamá no estaba en la casa, y cuando vino yo le conté todo y ella lo denunció al forense".

"...una noche yo venía caminando y vi que un amigo, que tiene un jeep, me ofrece la cola, y yo me monto, pero al cabo veo que no coje para la casa, sino que agarra para el cerro, y ahí fué... entonces yo se lo dije a mi mamá, pero ella no me creyó, sino que empezó a decirme que yo era una perdida y que se lo iba a decir a mi papá para que me cayera a palos".

"me agarró un tipo en la calle, cuando tenía 13 años, pero a él lo dejaron ir y a quien detuvieron fue a mi, pasaba un policía y él mandó a llamar a una patrulla, eran las 11 de la noche y él me dice que esas no eran horas de estar una menor en la calle, de allí nos llevaron para el módulo y

al hombre lo soltaron, lo que hicieron fue registrarlo, ya lo habían montado en la patrulla y lo bajaron".

Hay adultos que consideran que tener relaciones sexuales con un niño (a), representa un riesgo menor en cuanto al contagio de enfermedades venéreas y SIDA, sin embargo, esto es cierto, ya que los médicos especialistas en venerología advierten que puede ser un riesgo mayor debido a que no son admitidos en los servicios de salud y por tanto no están controlados, como si lo suelen estar las mujeres prostitutas, mayores de edad.

La iniciación en la prostitución, también guarda relación con la búsqueda de droga, comida, ropa, protección y afecto. Casi siempre ocurre porque el menor es lanzado a la calle en busca de sustento y de la protección familiar que le ha sido negada. Según otros estudios (Blanco 1975; Colón 1989) este paso además es reforzado por la invitación o sugerencia de amigos o amigas que ya han sido iniciadas (os). Algunos se exponen a situaciones de riesgo aceptando paseos, invitaciones a restaurantes, o la compra de ropa, que después pagarán prostituyéndose.

"...las ratas se dejan por cualquier cosa, hasta por un plato de comida o un pito de marihuana (un mesonero de un bar)"

"... bueno, para comerme una parrilla y tomarme unas cervezas"

Para los menores afectados por prostitución no existe una clara demarcación del momento en que ellos comienzan a aceptar su situación como modo de vida. Algunos prefie-

ren callar el episodio inicial e incluso niegan que se prostituyen.

“Salgo con mis amigos y ellos me invitan y a veces me dan real, no se si esto es putería, lo que yo hago es ofrecer un servicio amoroso que ayuda a superar el fastidio en que han caído las parejas, me gusta dar amor porque amo ser amada”

“...empecé cuando me lo propuso una compañera de trabajo, ella me preguntó si yo quería ganarme unos reales saliendo con unos amigos y yo acepté, después una se acostumbra...”

“...me encariñé con un primo, hasta que me desvirgó, pero cuando mi mamá nos descubrió el me dejó sola”.

Los menores prefieren andar en grupo para protegerse; se separan en el momento en que son requeridos sus servicios, pero siempre tratan de mantenerse dentro de un territorio que ya conocen. Esto es especialmente cierto en el caso de los varones dedicados a actividades homosexuales y travestis.

“Siempre nos paramos en el mismo sitio de la avenida, no ves que ya yo tengo mi clientela, yo no salgo de por aquí, eso si, los maricos feos están en otra parte”

#### MENORES VÍCTIMAS DE ABANDONO SOCIAL: DESCRIPCIÓN DE SITUACIONES

Esá noche encontramos a *Uno* nuevamente; estaba oliendo pega con otros dos muchachos. Cuando nos vio le dio pena porque antes nos había asegurado que él no hacía eso. Ese sector es oscuro y tranquilo, por lo que es propicio para el encuentro

de parejas de enamorados que buscan cierta privacidad. Subimos las escaleras y nos acercamos a ellos. Se mostraron inquietos, asustados. Uno de ellos se alejó rápidamente sin mediar palabra. Los saludamos brevemente e hicimos el ademán de marcharnos, pero entonces al momento se nos aproximaron. No conocíamos a su compañero. Nos presentamos. Dijo ser nuevo en la zona y que viene del centro: entre sus manos sostiene una lata de refresco llena de goma “de zapatero”; el olor es fuerte y penetrante. No puede coordinar bien sus movimientos y palabras, parece como si estuviera borracho. Nos extiende la mano y comenta: “ellos me dañaron”. Balbucea unas palabras más y entendemos que trata de justificarse por el estado en que se encuentra. Es un muchacho de aspecto atlético, moreno, de facciones finas. Viste atuendo de deportista: un mono morado, franelilla blanca y un suéter amarillo, con zapatos de goma. Cada cierto tiempo, toma la lata con las manos, se la lleva a la boca y la sopla. Luego, cuando habla, su aliento desprende el olor característico de la pega. Nos acompaña un amigo que se presenta como un dirigente Scout, ante lo cual los muchachos reaccionan positivamente y se dan la mano con la izquierda. Enseguida se ponen a tararear una canción scout, que nuestro amigo sigue, hasta que finalmente nos ponemos a cantar todos juntos. El les dice que ellos tienen todas las características para poder ser scouts, y que scouts significa aventurero. Ellos sonríen.



Le preguntamos a *Dos* por sus otros compañeros, los que duermen con él en "airehumo" (dormitorio improvisado sobre las rejillas de ventilación de las alcantarillas) y nos dice que están "en la sombra" (presos). Cuenta que la policía acostumbra esposarlos y después se los llevan y los dejan botados más lejos. Nos muestra los escondites que ha hecho por debajo del follaje de las matas en los jardines públicos, verdaderas cuevas donde sería muy difícil divisar a cualquier persona.

*Tres* es blanco y pecoso, su cabello es liso y sus rasgos son finos. Se le notan varias cicatrices en los brazos y en la cabeza. Lleva puesta una ropa muy sucia: short oscuro, hasta la rodilla, franela blanca, que le queda muy grande, y zapatos de goma al estilo *Yordan*.

Nació el día de la Cruz de Mayo en la Maternidad Concepción Palacios. Vive en la calle desde el año 92, cuando se fue de su casa, en el litoral costero, porque se peleaba mucho con sus hermanos. Relata que la policía lo agarró y lo internaron, pero a los tres meses se escapó de ahí porque le daban muchos coñazos.

*Cuatro* estuvo internado luego de reponerse de un accidente. Cuenta que estaba durmiendo en una azotea y, como se movía mucho, se cayó. Recuerda que lo llevaron al hospital y allí estuvo hospitalizado durante un año, pero mientras tanto, se escapaba de noche y regresaba en la mañana, hasta que lo descubrieron. Actualmente duerme junto con otros muchachos más en la parte de atrás de un estacionamiento. Dice que tiene familia, su mamá, tres her-

manas de 16, 15 y una menor que él, y tres hermanos mayores que no viven con su mamá. También menciona a una tía, que si es buena, pues le celebró un cumpleaños.

*Cinco* se dedica a "martillar" (pedir dinero), pero aclara que antes era limpiabotas, pero le robaron la caja. Martilla sobre todo a las mujeres, pues ellas son las que le dan más dinero, porque dicen "¡ay, pobrecito el niño!" Hace como mínimo quinientos bolos diarios, aunque hacía más cuando limpiaba zapatos. Estudió hasta cuarto grado y no va a la escuela, pues dice: "ya soy independiente, vivo solo y no tengo quien me inscriba".

*Seis* tiene 12 años, es delgado, blanco, de cabello castaño claro y rasgos finos. Viste un mono muy sucio, con un short debajo, una franela grande, zapatos deportivos blancos. Porta en el cuello una cadena con una cruz. Tiene un herpes en la boca. Duerme en la calle desde el año 94. Vivía en un barrio, pero como el rancho ya era muy pequeño para todos, y como su mamá no se la pasaba en la casa, decidió irse y no volver.

*Siete* tiene 14 años, es negro, delgado y con una cicatriz grande en la frente: "eso fué peleando con un pico de botella, yo moriré de aquí p'abajo, pero de la cabeza no". Estaba sucio, vestía una "chemise" a rayas, short rojo y zapatos grandes sin trenzas. Le gusta mascar pedazos de papel como si fuera chicle porque le quita el hambre. Dice que sabe leer, pero no escribir. Tiene otras cicatrices en el cuerpo y una de ellas por un tiro que recibió.

*Ocho* tiene 13 años, es moreno, delgado y con los dientes muy separados. Tiene una cicatriz en la cara por una cortada de alambre. Lleva puesta una franela larga, a rayas naranja y gris, y dos blue jeans. Dice que carga dos pantalones porque "cada quién debe cargar su vaina encima". No sabe donde nació, aunque recuerda que su familia vivió por donde había un gran tanque de agua, pero que todo eso se perdió con la tormenta. Dice que desearía vivir en una casa grande con sus hermanos que están en el cielo.

*Nueve* dice que se fue a vivir a la calle porque su tía lo maltrataba mucho. Al principio vivió en un mercado, martillando y recogiendo comida. Piensa que la gente mayor es mala: "a mi lo que hacen es darme correazos y con la cacha de una pistola, son unas ratas". Después se queda pensando y admite que también hay personas buenas que lo ayudan y le dan dinero y ropa.

*Diez* tiene 12 años, es delgado, blanco, pecoso, de cabello castaño claro. Está vestido con ropas limpias: franela roja, mono verde con algunas rayas y zapatos deportivos blancos. Lleva un reloj-pulsera, cartera y fotocopia de la cédula plastificada, además de dinero. Asegura que no es un niño de la calle, pues dice tener un papá que es vigilante nocturno. Luego confiesa que realmente ese no es su papá verdadero, sino que el señor lo adoptó porque su verdadero papá lo regaló. Dice que ese señor es muy bueno con él porque siempre le da dinero, le regala ropa y lo deja bañarse en los baños del local donde trabaja.

*Once* presenta problemas físicos y psicológicos, habla entrecortadamente, con cierto gageo, y tiene dificultades para comer. Cuando intenta llevarse la comida a la boca, pierde el equilibrio y la riega, lo cual lo incomoda mucho porque inmediatamente se agacha a recogerla con las manos. Constantemente se tropieza con los objetos a su alrededor, se hace el desentendido y profiere frases sin motivo aparente, como: "yo me llamo Rangers el dinosaurio". Habla de unos padrinos ricos que trabajan en la televisión y de un tío que es general de la armada, con el cual él va a hablar para que bote a todos los policías malos. Refiere que los sábados va a "Sábado Sensacional" a ver a los artistas.

*Doce* tiene 10 años, aunque aparenta menos edad, de piel clara y curtida por el sol, el cabello negro ligeramente ondulado y los ojos grandes y vivaces. Viste short verde, franela blanca, zapatos azules pisados en forma de chancletas. Está sucio completamente. Cuenta que tiene un año viviendo en la calle, y que acostumbraba a dormir por los alrededores de una arepera. Comenta que siempre anda solo. Vivía con su mamá, un padrastro y como cinco hermanos. Dice que antes salía a vender flores y regresaba en la noche a su casa, hasta que prefirió quedarse a dormir en los bancos de la plaza.

*Trece* tiene 17 años, delgado, de piel cobriza y cabello ensortijado. Usa mono azul, chemise azul clara, zapatos deportivos y gorra. De aspecto, completamente sucio, se muestra callado y molesto. Vive con unos amigos de 22 y 25 años en una

casa abandonada. Tiene contacto con su mamá y sus hermanos. Tiene 2 hermanas y 3 varones. Su mamá vive con su papá que es carpintero. Comenta que hace ya tiempo que él es independiente y que a él no le hace falta su familia. Estudió hasta 4to. grado, pero se puso a trabajar y no pudo volver a la escuela. Para él lo más importante es conseguir con qué comprarse la comida y sus cosas. Trabaja lavando carros. Le molesta que la policía lo confunda con los "carajitos esos que viven en la calle". Le obstina que lo lleven preso a cada rato por nada, para luego soltarlo.

*Catorce* tiene 9 años, es moreno oscuro, pequeño y delgado. Tiene varias cicatrices en la cabeza, una de las cuales es porque se cayó de un techo. Usa bermudas beige, franela blanca (completamente sucia) y mocasines negros sin medias. Es muy inquieto, habla todo el tiempo mirando hacia abajo. Refiere que tiene un hermano mayor que trabaja en un

restaurant como mesonero y otra hermana que trabaja de cocinera. Como los guardias ya lo conocen, lo dejan dormir en un centro comercial, donde durante el día cuida carros y le dan de comer.

*Quince* tiene 14 años, es trigueño, de facciones gruesas, con grandes ojeras, tiene una cicatriz en la ceja y varias llagas en las manos. Se le nota griposo, o con aspecto de ser inhalador de pega. Habla muy fuerte y gesticula con las dos manos. Lleva pantalón Jean naranja, franela beige, cabello cortado a lo *Yordan*. Muestra una fotocopia de su partida de nacimiento. Cuenta que muy chiquito se vinieron a vivir en un barrio, pero que su mamá se fue para otra ciudad y no volvió a saber de ella. Duerme por los alrededores de una zona de bares, donde dice que ya lo conocen. Refiere que cuando necesita dinero empeña algo (alguna cadena) a un mesonero.

## NOTAS

(1) "Prostitución de Menores en Venezuela" (CISFEM, 1995) y "Menores en Alto Riesgo Social" (FUNDA-ICI, 1995)

(2) Se considera menor el que no ha alcanzado la edad reglamentaria de acuerdo con nuestro ordenamiento jurídico, o sea, menor es quien no cumplido los 18 años. Al respecto, vale la aclaratoria de que, conforme al sistema legal venezolano, ser menor no es un delito. De ahí que la presencia de menores en la calle no

necesariamente corresponde a un hecho ilícito y penalizable.

(3) En Moscú a los muchachos en y de la calle los llaman niños perdidos o abandonados ("besprizorniki"). Son doscientos mil muchachitos entre los seis y quince años que en las noches duermen en las mansiones derrumbadas, en las estaciones de tren, en los palacios oficiales abandonados en Moscú o San Petesburgo. Se lavan en los baños públicos. Cuando tienen necesidad de unos guantes o un abrigo, los roban. Son muchachos abandonados por sus padres, rechazados por los orfanatos. Se reúnen en bandas para

robar y pelear. Sergei Mayorov tiene nueve años, desde hace tres, vive en el aeropuerto de San Petesburgo. Su "trabajo" se inicia en la noche, cuando el lugar queda solitario, la gente anda embriagada y los policías son menos. Sergei roba maletas y portafolios a los pasajeros adormecidos. Se va tras ellos con un bolso grande y un pequeño cuchillo "pero bastante largo -dice el periodista de Life- para alcanzar el corazón".

(4) Actualmente una comisión, coordinada por el INAM se encuentra redactando la reforma a la Ley Tutelar del Menor, con el propósito de subsanar esta deficiencia. En Venezuela existen varios instrumentos legales que

amparan al menor, siendo los principales: la Ley Tutelar del Menor y sus Reglamentos (Gaceta Oficial No. 2710, extraordinario del 30/12/1980), la Ley del Instituto Nacional del Menor (Gaceta Oficial No. 2303) extraordinario del 1/09/1978), la Ley aprobatoria de la Convención sobre los Derechos del Niño (Gaceta Oficial No. 34541 del 29/08/1978) el Código Civil (Gaceta Oficial No. 2990 extraordinario del 26/7/1982) y el Código Penal (Gaceta Oficial No 915 extraordinario del 30/6/1964).

(5) Al respecto, véase:

(6) Para proteger a los menores se ha evitado toda identificación.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Irubin (1993) *El abuso sexual de menores. Aspectos psicológicos* Caracas: Fundación del Niño Maltratado (Fondinema)

APONTE, Ruth (1985) *Las mesoneras. Un tipo de prostitución encubierta* Caracas: Escuela de Sociología, UCV (tesis de grado)

BLANCO, A., Luis (1975) *Estudio socio-económico sobre las prostitutas menores de edad controladas por la División de Venereología*. Caracas: Ministerio de Sanidad y Asistencia Social

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES (CISOR) (1993) *La situación de los jóvenes en Venezuela*. Caracas: CISOR

CISFEM (1995) *La prostitución en Venezuela: estudio exploratorio-descriptivo*.

COLON, Ismery (1989) *Historia de vida autobiográficas de tres mujeres prostitutas y el acontecer diario del pros-*

*tíbulo donde ellas ejercen la prostitución*. Caracas: Escuela de Sociología, UCV (tesis de grado)

COMISION PRESIDENCIAL POR LOS DERECHOS DEL NIÑO *Los niños. El compromiso de los noventa* Caracas: Comisión Presidencial por los derechos del niño

D'ELIA Y. y K. BETANCOURT (1993) *"Menores trabajadores en las calles: estudio en el Area Metropolitana de Caracas"* Serie Cuadernos e Investigación. Fundación Escuela de Gerencia Social, Ministerio de la Familia, Foncofin.

ESPERT, F. e HIDALGO, H. (1991) *Lineamientos y recomendaciones para la investigación regional sobre la prostitución infantil*

Bogotá: UNICEF/TACRO

ESAA DE BURIA, Cecilia (1973) *Problemática de la prostitución en zonas del Estado Carabobo Valencia: Universidad de Carabobo, Centro de Planificación y Desarrollo Económico*

- FUNDA-ICI-Fundación de Waal (1994) *"Informe de Investigación, Menores de la calle y menores en mendicidad en Venezuela"*
- MANCIAUX, Michel (1984) *Niños golpeados, maltratados y abandonados* Caracas: Fundación del Niño Maltratado (Fondenima)
- MONTERO, N. (1989) *Los menores como víctimas de abuso sexual*, en "Niños, Revista de Neuropsiquiatría Infantil y Ciencias Afines" Vol. XXIV Enero-Junio, 1989
- MOREY, V. (1993) *Menores y economía informal*. Caracas: Escuela de Sociología, UCAB (tesis)
- MINISTERIO DE LA FAMILIA (1993) Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE) Caracas: Ministerio de la Familia OCEI
- NEIRA, O. (1981) *Explorando las sexualidades humanas: aspectos psico-sociales*. México: Ed. Trillas
- OCEI (1991) Resultados del censo de 1990. Caracas: Oficina Central de Estadística e Informática
- OCEI (1993) Mapa de la Pobreza. Basado en los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda 1990. Caracas: Oficina Central de Estadística e Informática
- OCEI (1991, 1992, 1993) Encuesta social. (Tabulados Especiales, no publicados). Caracas: Oficina Central de Estadística e Informática
- OCEI (1994) Proyecciones del censo para 1994. Caracas: Oficina Central de Estadística e Informática (no publicado)
- OCEI/MINISTERIO DE LA FAMILIA (1993) Encuesta nacional de la juventud venezolana (ENJUVE). Caracas: Ministerio de la Familia/OCEI
- OCEI (1993) Mapa de la Pobreza. Basado en los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda 1990. Caracas: Oficina Central de Estadística e Informática
- REPUBLICA DE VENEZUELA. Estatuto de Menores. 20 de Noviembre de 1959.
- UNICEF/INAM (1993) Análisis de la situación de menores en circunstancias especialmente difíciles (Guía No. 11). Caracas: UNICEF/INAM
- UNICEF (1989) Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de situación de menores en circunstancias especialmente difíciles (Guía N° 8). Bogotá: Unicef.

## **Invitación para Sociólogas(os) y Antropólogas(os)**

### **Programación de *Fermentum* para 1996**

Informamos sobre los temas a tratar en los próximos números a fin de estimular la participación de los colegas, con investigaciones en curso o finalizadas, para que nos envíen sus artículos.

N° 15.— Socioantropología de la Pobreza

N° 16.— Socioantropología de América Latina

N° 17.— No temático, abierto a colaboraciones en los más diversos temas.